



## GEPAD EM QUARENTENA - NÚMERO 38

Los efectos del Covid-19 en la agricultura y alimentación chilena.

David Ávalos

La crisis provocada por la pandemia del Covid-19 ha mostrado lo mal preparados que están los sistemas de salud del mundo para enfrentar un escenario de crisis sanitaria. En el ámbito productivo, ha dejado al desnudo la fortaleza de las organizaciones empresariales y la debilidad de los espacios sindicales en la incidencia en las políticas públicas. Para los movimientos sociales emergen nuevas oportunidades para posicionarse como mecanismos de gobernanza frente al desafío de mantener la salud del planeta y de las personas. En el mundo académico se unen voces para denunciar los efectos que tiene la deforestación en la propagación de los virus, los déficits en salud pública y saneamiento vinculados al desarrollo periurbano, y que permiten que los brotes tengan un mayor alcance y duración (Wallace et al. 2020). Es en este contexto es que con la crisis del Covid-19 nos podemos preguntar por los efectos que este tendrá para los productores y consumidores agrícolas del mundo, y en especial de Chile.

Desde un punto de vista de la producción de bienes, los datos del Banco Interamericano de Desarrollo (2020) indican que la mayor parte de las economías latinoamericanas muestran una reducción en el total de exportaciones de bienes. En el primer trimestre, el total de ventas de Chile ha

caído en un 10%, mientras que Brasil ha visto una merma del 7,7%, y para el caso de Colombia se redujo en un 22,4%. En cuanto a la alimentación, datos de la FAO muestran que entre el 14/02 y el 27/04 aumentó el precio mundial de productos agrícolas esenciales para las dietas, como tomates, quesos frescos y procesados, cebollas, lechugas y chicorias frescas y manzanas.

La posición de Chile dentro del comercio internacional de productos silvoagropecuarios es de alta dependencia a los vaivenes del mercado mundial, lo que llevó a que luego de superar la crisis subprime de 2008, el país reorientara su producción hacia nuevos cultivos no tradicionales. Es así que el país ha tenido un aumento sostenido de las exportaciones silvoagropecuarias, incrementando en un 57% el valor total recaudado entre el año 2009 y 2019 (Odepa, 2020). Este modelo, defendido por el gobierno dictatorial y el posterior consenso democrático, es el causante de que, pese a que hay recomendaciones sanitarias en favor del confinamiento de la población, se desarrollen estrategias para mantener la producción y distribución de productos agrícolas para sustentar la alimentación mundial a costa de poner en riesgo a las poblaciones de ciudades con trabajadores en el mundo rural. Entre enero y marzo, el volumen exportado de frutas de Chile sólo ha disminuido en un 1,1% respecto al mismo periodo del año pasado (Odepa, 2020). A su vez, el reciente informe de Odepa y Minagri (2020) muestra el normal funcionamiento de ferias y faenas ganaderas, de cosechas y packings de frutas y verduras, logística y transporte internos, ferias, mercados y supermercados, entre otros. La asociación de exportadores de Chile (Asoex), indica que los puertos de Valparaíso y San Antonio continúan funcionando normalmente, en tanto que las Aduanas y el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) trabajan con dotación reducida.

Desde el punto de vista de las prácticas alimenticias, para la experta en nutrición de la Universidad de Chile, Lorena Rodríguez (2020) la cuarentena que se vive actualmente en territorio chileno tiene una doble cara, ya que por una parte lleva a que un sector privilegiado de la población disponga de mayor tiempo para cocinar y hacer ejercicios, en tanto que los sectores menos favorecidos el confinamiento representa violencia intrafamiliar, empobrecimiento y menor acceso a alimentos saludables (Rodríguez, 2020). En este contexto, en el país se ha visto incrementado el consumo de productos alimenticios de carácter básico (vuelven a las mesas las “ollas comunes” y aumenta el consumo de pan de trigo) lo que profundiza una alimentación sin variedad. A esto se le suma que los precios de frutas y verduras han tenido un aumento lento pero sostenido a lo largo de los últimos meses en el país. Esta alza ha ocurrido en parte a que algunos productores han visto dificultado su acceso a los mercados de venta local de productos.

Uno de los mecanismos para contrarrestar estas tendencias al alza de precio es el uso de aplicaciones móviles. Si bien una parte importante de la población

(sectores con menos ingresos) no cuenta con el acceso a teléfonos inteligentes, conexiones a internet o habilidad para manejar aparatos móviles, el futuro plantea un enorme desafío para mejorar los procesos de distribución de alimentos a través de la tecnología. Por ejemplo, en la India se están desarrollando aplicaciones móviles para que micro, pequeñas y grandes empresas puedan tener una plataforma de comercialización de sus productos. Se espera que unos 120 millones de agricultores se conecten con los consumidores de entornos más cercanos a través de JioMart y Whatsapp. Este ejemplo permite entender la aceleración que estaría produciendo el tratamiento de la pandemia del Covid-19 hacia un modelo de desarrollo territorial sustentado en la big data como motor de la institucionalización de economías de proximidad en muchos países, con altas posibilidades para que productores puedan abaratar sus costos de distribución, y los consumidores puedan tener más posibilidades de acceder a alimentos localizados en entornos cercanos a sus territorios. Este modelo, sin embargo, ha demostrado ir en dirección hacia la concentración de la distribución por parte de grandes cadenas que vinculan a productores y consumidores, y que llevan a una baja ganancia para los productores, haciéndolos desligarse de estos mercados virtuales concentrados, lo que ha sucedido especialmente en el caso de los restaurantes que han sido parte de aplicaciones móviles, y que perdieron poder de ganancia al adherirse a éstas ante la presencia de dumping. Es así que el uso de estas herramientas tecnológicas debe ser mediado por formas de gobernanza de asociaciones de productores que resguarden sus intereses, pudiéndolos acercar con sus territorios pero sin caer en lógicas virtuales de regateo por parte de empresas de distribución de productos.